



# ESCUELA DE JAZZ Y MÚSICA EXPERIMENTAL EN EL PUERTO VIEJO DE ALGORTA

IÑIGO BASTERRECHEA ESPIGA / TFM 2020 ETSASS

Se busca encontrar un puente entre una escuela de música y la arquitectura a través de la geometría. Para ello se le busca un sentido a los dos géneros musicales que se van a impartir, estudiar e interpretar en el edificio. También aparece la necesidad de incorporar dos equipamientos de una escala superior a la docente que son los auditorios. Estos, lejos de ser mimetizados dentro del programa, buscan articular el edificio. La composición en planta se configura junto con una pieza paralela al mar que permita que el final del paseo tenga un alzado en el que recordarse como urbano antes de llegar a la naturaleza más potente en su encuentro con el mar. Como segunda estrategia se buscan relaciones entre la geometría y la música y se encuentran dos similes que pueden servir para configurar dos piezas tan importantes como los auditorios.

Por otro lado, el Jazz es un género tímido, perseguido, de orígenes humildes y originalmente interpretado en locales bohemios y sombríos, siempre de dudosa legalidad. En este sentido se relaciona a esta música con un volumen estereotómico entendiendo el espacio para el jazz como un vacío encontrado dentro de un lleno. Como si fuera la trastienda de otro local más glamuroso. Por ello se busca un volumen rotundo y enterrado, que se asome tímidamente mediante lucernarios que mantengan la luz muy controlada, siempre con esa presencia lúgubre de la que el jazz no se quiere desprender.

Por otro lado, la música experimental se muestra sin complejos y sin rumbo concreto, tomando herramientas del resto de géneros musicales convencionales para romper moldes y ofrecer algo nuevo e incómodo, que despierte curiosidad y emociones que la música tradicional, involucrada en normas no es capaz de alcanzar. Extrapolando esta idea a la geometría, uno se topa con las analogías n-dimensionales, en las que se toman herramientas de la geometría euclidiana para llegar a formas inespaciales con las normas de las matemáticas convencionales. Se necesitan sucesivas dimensiones para poder explicar sus ideas. Por tanto, la música experimental podría entenderse como la geometría te-

tradimensional. Esta, por su parte, es ampliamente representada por su mínima esencia, el hiper-cubo o tesseracto, cuya traducción a la tridimensionalidad sería un cubo escondido dentro de otro cubo. Esta geometría, junto con una espacialidad y una disposición del público y del intérprete diferente a la convencional, puede servir como lugar para esta música. Siguiendo en el hilo de la disposición del público frente al intérprete, en ambos auditorios se estudian formas de colocar al visitante en planos poco comunes. En el caso del auditorio de jazz, que adopta una forma cilíndrica, el público se dispone en bancadas en forma de V que pese a no ser paralelas entre sí, todas miran hacia el escenario. Se podría decir que es un sistema focal en el que sigue habiendo un único punto en el espacio como protagonista. No obstante, se plantea un híbrido entre auditorio convencional y cafetería, en el que cada graderío dispone de una mesa corrida frente a cada asiento para poder consumir bebidas mientras se disfruta del espectáculo. De esta forma se pretende recuperar la esencia de los locales de Jazz de Kansas en los años 30. Se trataba de locales al margen de lo

legal, dispuestos en trastiendas y siempre dotados de un ambiente subversivo y vinculado a aspectos menos románticos como las drogas o la prostitución. En cualquier caso, estos locales destilaban un carácter que se pretende recuperar por medio de la espacialidad y del control de la luz en este auditorio. En contraposición a lo anterior el auditorio para música experimental emerge del edificio para mostrarse como el volumen más valiente del edificio. Plenamente atravesado por la luz dispone al público alrededor de un patio que convierte todo el volumen en escenario. Como posible solución se plantea un elemento móvil en sentido vertical mediante grúas y cabrestantes que elevan el escenario en las sucesivas alturas del auditorio. Este sistema plantea imposibilidades que pueden solucionarse mediante diferentes mecanismos, pero se trata de plasmar la idea de que un escenario para música experimental debe romper con el concepto que se tiene de escenario focal, añadiendo variables que permitan aparecer nuevas posibilidades para la performance. Romper con lo establecido igual que la propia música experimental.

